



► 29 Junio, 2016

El autor alerta del "temor a que la economía global entre en un periodo de recesión" si no se aplican las reformas estructurales necesarias.

La economía global, en peligro



EN PRIMER PLANO

Ángel Tomás Martín

La economía global se ha desarrollado impulsada por naciones concretas e incluso por dirigentes políticos, que anteponen los intereses propios a los generales lejos de planificar y desarrollar una política económica que fije los objetivos a alcanzar, la estructura idónea y los rendimientos necesarios para una mejor distribución de la riqueza, su crecimiento y el bienestar social. Esos objetivos son sólo posibles con la aplicación de una política económica equilibrada, adecuada y eficiente, asistida de los conocimientos empíricos adecuados y de los esquemas teóricos precisos.

La coordinación internacional, desde hace años, se ha convertido en una meta necesaria, pero raramente conseguida en su integridad por

falta de una buena programación del desarrollo económico y la ausencia de una aplicación del conocimiento de la riqueza global y particular de cada miembro de la unión pretendida, que ha de ser veraz. La finalidad ha de ser contar con un "inventario de la riqueza" (distinguiendo la del sector público de la del privado, para llegar a un balance global internacional, entendiendo por riqueza la valoración a costo de reposición descontando la depreciación por el tiempo transcurrido del conjunto de bienes, servicios y factores de productividad de que dispone cada nación. La economía global o la unión de Estados debe aprovechar la riqueza variada de cada uno de sus socios en beneficio compartido por todos, lo que nos llevará a acortar las distancias en cuanto a la renta "per cápita" de los componen-

tes, y a un desarrollo económico más armónico. En la Europa comunitaria se cuenta con el cálculo de la riqueza nacional de varios países, como Alemania, Francia, Reino Unido, Bélgica y Holanda. En los demás países no disponemos de datos actualizados, lo cual dificulta la programación del desarrollo económico.

Sin esta información no se alcanzará el éxito y la unión carecerá de cimientos y de la solidez y estabilidad necesarias, lo cual unido a los intereses y filosofías partidistas de los dirigentes geopolíticos, han dado como resultado que la economía global no avance como debiera, con el riesgo de que pudiera iniciarse una crisis generalizada que conduzca de nuevo a los nacionalismos, al individualismo económico y a una deriva en la economía mundial de funestos resultados.

Analicemos algunos hechos que pudieran sugerir que entramos en una gran recesión, la cual debería bloquearse mediante la reflexión, el estudio, el análisis y las acciones imprescindibles para el bien social y el mantenimiento del crecimiento económico:

Debilidad europea

Alemania registra un desempleo del 6,1% según la Oficina Federal del Trabajo, con influencia del progresivo envejecimiento poblacional de la fuerza laboral altamente cualificada. Por otro lado, los pedidos industriales cayeron más de lo esperado en abril por la incertidumbre mundial que repercutió sobre la mayor economía europea. Los pedidos de los países que no forman parte de la zona del euro disminuyeron el 8,3%, así como la rentabilidad del bono alemán que se situó en mínimos históricos. En Francia, el Ministerio de Finanzas sitúa en 56.500 millones de euros el déficit presupuestario, y el



xit ha ocasionado un trauma con resultados negativos para la libra y los mercados internacionales como predijo la OCDE, un aumento del costo de las hipotecas, problemas para la gran banca europea por tener grandes actividades y acuerdos con Gran Bretaña, gran perjuicio para la investigación y la ciencia al perder la financiación europea, según anunciaron los trece Premios Nobel cuyo grupo preside el físico Peter Higgs, posible daño del fondo de pensiones, la aplicación de un presupuesto de emergencia con subida de impuestos, como ha manifestado el ministro Osborne. Según Donald Tusk, es probable que contagie a otros países de la Unión Europea y que se extienda la desafección a la Unión.

Otras consecuencias posibles son: la relajación de la política monetaria del Banco Central Europeo ante el peligro de deflación; el aumento de las debilidades estructurales de todos los estados miembros; el endurecimiento de nuevas políticas fiscales imprescindibles por la caída de la recaudación y la del volumen del intercambio total de bienes y servicios; el recorte de las previsiones de crecimiento global en los países avanzados y una mayor incertidumbre en las economías emergentes, pronosticados por el Banco Mundial, y la depreciación del petróleo, entre otras.

Según la encuesta de *Global Economic Conditions Survey*, que realizan conjuntamente la Asociación de Contadores Públicos Colegiados (ACCA) y el Institute of Management Accountants, con la colaboración del Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España (ICJCE), más de la mitad de las empresas del mundo recortarán o congelarán el empleo durante 2016.

Lo expuesto justifica el temor de que la economía global entre en un proceso de recesión si no se estudian y aplican las necesarias reformas estructurales. El auge de los populismos y del nacionalismo exacerbado pueden poner en peligro los proyectos de impulso a la globalización coordinada como el nuevo tratado entre EEUU y la UE debido a la falta de solidaridad y de una visión del bienestar compartido.

Economista y empresario

Banco de Francia revisó a la baja el crecimiento de la economía gala, reduciéndolo al 0,2% para el segundo trimestre del ejercicio en curso. Deben considerarse también, las huelgas severas en ferrocarriles, refinerías y la recolección de basuras por reivindicaciones internas y el rechazo al proyecto de reforma laboral ya en el Parlamento. En Italia, el banco central ha revisado a la baja las previsiones de crecimiento para 2016 hasta el 1,5% como consecuencia del débil contexto económico actual. Los bancos ven desplomarse sus cotizaciones en la Bolsa de Milán y necesitan un ajuste a las nuevas condiciones del mercado, que pueden impulsar fusiones. En Portugal, los trabajadores del sector público volverán a la jornada laboral de 35 horas semanales, que entró en vigor el uno de julio,

situado en 40 durante tres años como parte del paquete de medidas de ajuste encaminado a equilibrar las cuentas. Este sector emplea a casi 650.000 personas. El presidente Marcelo Rebelo de Sousa expresó en Berlín su confianza en que sus socios europeos reconozcan el esfuerzo de los últimos años de austeridad, y que su país no sea sancionado por incumplir los objetivos de déficit. En Grecia, la economía se contrajo un 0,5% en el primer trimestre, según datos publicados por la Oficina Helena de Estadística (Elstat), viéndose obligado el Gobierno a aplicar parte de los impuestos indirectos aprobados, por lo cual ha tenido que afrontar una nueva oleada de huelgas con paro en sanidad y en los transportes públicos. Por otro lado, en Reino Unido el resultado positivo del Bre-